

PROTECTING HUMAN DIGNITY  
 PROTÉGER LA DIGNITÉ HUMAINE  
 PROTEGER LA DIGNIDAD HUMANA



## Número 17: el nombre de mi hijo

*Cedomir Maric es profesor de formación profesional en Belgrado. Como presidente de la Asociación de Familiares de Desaparecidos de Kninska Krajina, se dedica a averiguar el paradero de las personas desaparecidas durante la guerra de los Balcanes en esta región en particular. Hace dos años le confirmaron la muerte de su propio hijo. Ahora, su única esperanza es recuperar su cuerpo para darle un entierro digno. Y así terminar con un capítulo traumático de su vida.*



Cedomir Maric es presidente de la Asociación de Familiares de Desaparecidos de Kninska Krajina. Su hijo desapareció en 1995, durante la guerra de los Balcanes.

Cedomir cree que el denominador común de todas las familias agrupadas en torno a la asociación es la esperanza. No esperan un final feliz, tras varios años de calvario, pocos creen todavía en la posibilidad de encontrar con vida a sus familiares desaparecidos. Conservan, sin embargo, la esperanza de poder recuperar sus restos.

“Con el paso del tiempo, se ha ido desvaneciendo la ilusión de volver a ver a mi hijo” explica este hombre de 60 años, que nació en Knin y ahora vive en Belgrado. “Comprendí que tenía que cambiar mis expectativas y aceptar la realidad, así que mi mayor deseo en estos momentos es encontrar el cuerpo de mi hijo y darle honrosa sepultura” añade en voz baja. “Y de verdad, estoy convencido que las familias que lo han conseguido son felices ahora”.

Los Maric se sintieron muy felices cuando, tras el nacimiento de dos hijas, llegó el varón. Zeljko creció para ser soldado y se alistó en 1995. No fue a primera línea de batalla, tocó en una banda de música militar hasta el 4 de agosto de 1995. Ese día desapareció sin dejar rastro.

### **“No era más que un músico, ni siquiera un soldado”**

“Todavía no llego a comprender por qué no se retiró con el resto de la compañía” dice Cedomir, que aquel fatídico día huyó con su familia hacia un lugar más seguro. “No tenía motivo para quedarse... ¿En qué estaría pensando?... No lo sé... Realmente, no tengo ni idea.”

Al principio, a los Maric ni se les cruzó la idea de que Zeljko pudiera haber muerto. Su único hijo varón tenía que estar vivo, posiblemente en alguna prisión. “No era más que un músico, ni siquiera un soldado. No era capaz de hacer daño ni a una mosca” susurra su padre. Y luego llegó un rayo de esperanza: el Comité Internacional de la Cruz Roja organizó la repatriación de un grupo de prisioneros de guerra liberados de varias cárceles de Croacia.

“Cuando llegó a Belgrado el primer grupo de prisioneros de Knin, yo estaba esperando el autobús en el que viajaban, pero enseguida comprobé que

*“Con el paso del tiempo, se ha ido desvaneciendo la ilusión de volver a ver a mi hijo”*

Las mapas en esta publicación sólo tienen finalidad informativa y/u orientativa, y carecen de significado político.



mi hijo no se encontraba entre los pasajeros. Mostré algunas fotografías tuyas a varios hombres por si alguno podía darme noticias de mi hijo. Luego liberaron a un segundo grupo de prisioneros de guerra y tampoco lo encontré en esa ocasión. Me sentía destrozado y sencillamente agotado. No tenía fuerzas para seguir”.

“Después de algún tiempo, llegó un tercer y último grupo de liberados. Esa vez no tuve coraje para ir a verlos. Fue mi hermano y no nos trajo buenas noticias”.

“Mi mujer seguía manteniendo la esperanza, se contaban toda clase de historias... que había un grupo de prisioneros de guerra que estaba cavando un túnel para escapar, que varias familias croatas habían adoptado a jóvenes serbios para salvarlos. Pero yo sabía que no eran más que fantasías. Y entonces, llegó un momento en que me dije “basta ya”. Sentí la necesidad de no seguir alimentando esa terrible angustia y sufrimiento”.

### **Aceptar una realidad dolorosa**

Sus peores temores se confirmaron finalmente cuando, como presidente de la asociación, recibió un informe del Comité Croata de Helsinki. El documento contenía una lista con el nombre de los soldados serbios muertos junto al testimonio de algunos testigos. Y allí, bajo el número 17, encontró el nombre de su hijo seguido de un testimonio anónimo confirmando su fallecimiento.

“Incluso hoy, todavía no tengo la certeza absoluta, pero teniendo en cuenta los años que han transcurrido y la credibilidad de la fuente, creo que se trata de una información fidedigna. Me costó mucho más comunicarle a mi esposa la mala noticia que aceptarla”.

“Durante algún tiempo, creí que era mejor que conservara la esperanza. Pensé que nosotros, los padres, somos más fuertes en cierto modo. Esperé pues hasta que tuve que publicar el informe del Comité de Helsinki en el boletín de nuestra asociación. Sin pronunciar una sola palabra, le mostré el documento”.

Su esposa no derramó una sola lágrima. “Pertenece a esa clase de mujeres que no expresan el dolor que sienten” explica Cedomir. La primera vez que la vio llorar fue el año pasado, en el cementerio donde está su familia en Knin. Fue entonces cuando comprendió que para poder cicatrizar la herida tenían que hablar abiertamente sobre la pérdida.

“Ahora sólo esperamos poder encontrar sus restos. Hablamos a menudo sobre la cuestión de la exhumación, lo que haremos cuando hallemos su cuerpo y sobre el lugar donde lo enterraremos. Y, créanme, hablar de ello nos hace felices”.

Zeljko Maric tenía 21 años cuando desapareció sin dejar rastro. Tocaba el saxofón en una banda de música militar.



*Zeljko Maric tenía 21 años cuando desapareció sin dejar rastro. Tocaba el saxofón en una banda de música militar.*

**XXVIII<sup>e</sup>**

**Conférence internationale**  
de la Croix-Rouge et du Croissant-Rouge  
Genève 2003

**Comité d'organisation**  
Case postale 372, CH-1211 Genève 19,  
Suisse

**XXVIII<sup>th</sup>**

**International Conference**  
of the Red Cross and Red Crescent  
Geneva 2003

**Organizing Committee**  
P.O. Box 372, CH-1211 Geneva 19,  
Switzerland

**XXVIII**

**Conferencia Internacional**  
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja  
Ginebra 2003

**Comité de organización**  
Apartado postal 372, CH-1211 Ginebra 19,  
Suiza